

<http://www.ahora.cu/secciones/especiales/21936-ver-con-el-corazon>

Ver con el corazón

Por **Susana Guerrero Fuentes**, estudiante de Periodismo

Domingo, 21 Febrero 2016 ISSN 1607-6389 Holguín



Yelena Velazco Cruz estudia el primer año de Derecho en la Universidad de Holguín, a la vez que intenta abrirse paso en el mundo de la música. Esta joven invidente es la muestra de la importancia que tiene para cualquier persona discapacitada no desistir en el intento de integrarse a la sociedad, y ha demostrado que no hay barreras que limiten sus ansias de superación.

La conocí hace tres años. Era mi primer día de clases en décimo grado. Aún recuerdo el momento en que se acercó a mí con una sonrisa y me ofreció su ayuda para lo que necesitara. Yelena Velazco es una de esas personas que impresiona a quienes la conocen. Su presencia se destaca donde quiera que esté.

El destino nos hizo coincidir nuevamente en la misma sede universitaria. Ahora ella estudia Derecho y yo Periodismo. Excusa perfecta para cumplir con una deuda personal: realizarle una entrevista a quien, para mí, es de los mayores ejemplos de superación.

Sin dudas, su perseverancia se forjó en los primeros años de la enseñanza especial. Cursó la primaria en la escuela especial La Edad de Oro. De esta

etapa refiere su agradecimiento al claustro de profesores que le enseñó a “tocar las palabras” mediante el sistema Braille.

“El Braille se me hizo difícil, tuve que dar un año de preparación para poder adquirir conocimientos acerca del sistema, pero lo superé. Cuando aprendí Braille trabajaba con una regleta, que fue el primer instrumento que usé. Más adelante se me entregó mi máquina de escribir en Braille que conservo desde entonces”.

Culminada la primaria, se enfrentó al reto de insertarse en la enseñanza general, con estudiantes sin limitación. No obstante, manifiesta que su paso por la secundaria y el preuniversitario no resultó tan complicado. Al contrario, fue un periodo donde logró adaptarse fácilmente, gracias a la solidaridad de quienes la rodeaban.

“Tuve muy buena acogida, no solo por los profesores sino también de mis compañeros, que me guiaban adonde tuviera que ir. Un compañero se sentaba a mi lado para dictarme las clases. Al culminar la secundaria me hicieron una despedida que quedó para el recuerdo”.

“En el pre también me sentía muy bien. Lo que me resultaba más complicado era tomar notas durante las clases, porque en ocasiones el tiempo no me lo permitía. Los profesores se acercaban a mí y me dictaban después.

“En cuanto a las pruebas de ingreso a la universidad, fue un poco más difícil. Tuve que escribir las respuestas en Braille, luego dictárselas a un tribunal, quien después las transcribía. Era molesto por esa parte, porque yo no lo hacía igual que los demás”.

Tras el arduo proceso de las pruebas de ingreso, logró obtener la carrera universitaria que deseaba: Rehabilitación en Salud. Pero la adición al programa de tres nuevas especialidades que no puede ejercer, la hizo decantarse por Licenciatura en Derecho.

“A decir verdad yo no hubiese querido tener que cambiar de carrera. Pero bueno, ya estando ahí me he acostumbrado y obtengo buenos resultados. Al principio no me agradaba, porque todo era teórico. Pero cuando le cogí el paso me motivé más. Ahora siento más apego por ella, y me gusta”.

A pesar de la decepción inicial, comenta sentirse contenta en su nueva carrera. Ha sabido encontrarle la magia. Aunque lleva poco tiempo en las aulas universitarias, tiene muy clara su ambición de convertirse en abogada defensora. De acuerdo con su criterio, esa es la forma en la que le gustaría hacer justicia.

Le comento sobre la trascendencia que tiene para cualquier persona estudiar en la universidad, quizás aún más para ella. Su respuesta no me hace esperar: “Entrar a la universidad es un paso muy importante. Yo diría grandioso, lo califico así, porque todos no pueden aspirar a llegar ahí, sea por el índice académico o las pruebas de ingreso”.

“Es una meta que tenía por cumplir. Para mí significa integrarme más a la sociedad. Estudio para ser profesional y adquirir más nivel cultural, más conocimiento, y donde quiera que esté poder decir que soy universitaria”. Además del estudio de la rama legal, siente una gran pasión por la música. No lo puede ocultar. Su cara se ilumina cuando le hablo del tema. Sonríe y me responde segura lo que significa para ella cantar: “Es uno de mis sueños más importantes, porque lo hago desde pequeña”.

“Como cantante, la música tiene para mí algo especial. Cuando se interpreta un número musical, no solo el que lo canta se ve reflejado, sino el público que lo está escuchando se identifica con ese tema, y para mí es muy importante hacerlo con amor, expresando y transmitiendo el mensaje que quiero dejar con esa canción”.

“Con la música, he participado en festivales municipales y provinciales en la Casa de Cultura Manuel Dositeo Aguilera. He actuado en diferentes actividades por la FEEM y la FEU”.

“He compartido escenario con dos grandes y extraordinarias figuras, que son Álvaro Torres y Cándido Fabré. Fue muy bonito, porque la aceptación que tienen ellos por parte del público yo la recibí también. Álvaro Torres me dijo que tengo una voz muy bonita y que nunca deje de cantar”.

Aunque escucha y canta todo tipo de música, confiesa preferir las canciones en inglés, ya que le gusta mucho el idioma. Se declara admiradora de las cantantes Céline Dion, Adele y Whitney Houston, de las cuales le agrada interpretar sus temas. Incursiona también en el canto lírico como manera de superar retos en cuanto a su formación musical, además de atraerle este tipo de melodía.

Su madre la acompaña todos los días a la universidad o a cualquier actividad a la que tenga que asistir. Yelena reconoce su apoyo y el del resto de su familia para lograr sus metas. La ayudan a estudiar, a leer las guías y preparar trabajos. Son también el soporte para continuar superándose, y la estimulan incondicionalmente con su música.

“Yo sí puedo” es la filosofía de vida de esta joven. No se niega a la idea de ser una “abogada cantante” y se mantiene firme en su aspiración de realizar las actividades con las que se siente a gusto.

“Ser discapacitada no me ha impedido llegar a donde he llegado. Deseo graduarme con título de oro en Licenciatura en Derecho y espero ser una gran cantante, reconocida no solo nacionalmente sino más allá”.

Sin embargo, no se resiste a ningún público por pequeño que sea. Como muestra de su talento, decide interpretar a capella un fragmento del tema “20 años”, de María Teresa Vera. Es imposible no conmoverse ante la potencia de su voz. Yelena nos ha dejado, al final de la tarde, un recuerdo donde plasmar la suerte de tener personas como ella, que inspiran historias día a día.